

# 60. Hacia el Abismo - La Madre del Aprendizaje

- 60. Hacia el Abismo - La Madre del Aprendizaje

# 60. Hacia el Abismo - La Madre del Aprendizaje

## Capítulo 060 Hacia el Abismo

Zorian no tuvo tiempo de reflexionar mucho sobre Quatach-Ichl ni sobre su corona. Justo después de su breve conversación con Zach, un trío de conjuros de artillería golpeó las filas enemigas que tenían delante, levantando columnas de polvo en el aire y sumiendo el campo de batalla en el caos. Evidentemente, eso estaba pensado para proveer una cortina de humo para su grupo, porque Alanic anunció que comenzarían su avance hacia el Pozo inmediatamente después.

Todo el grupo de combate avanzó como un resorte comprimido, ansioso por aprovechar la distracción. Zorian se encontró luchando por mantenerse al ritmo —la mayoría de los magos en el grupo eran adultos en buena forma física, y Zorian era poco impresionante físicamente, incluso para los estándares de sus iguales. Le costaba mucho igualar su velocidad y no quedarse atrás. Incluso así, nunca habría aguantado más de unos segundos si no hubiese bebido una poción de resistencia antes de la batalla.

Zorian siempre había sabido que estar en buena forma física era un requisito importante para un mago de combate, al menos porque eso era lo que la academia señalaba como motivo para obligar a los estudiantes de primer y segundo año a tomar clases de educación física. Antes del bucle temporal, sin embargo, nunca había llegado a entender realmente por qué era tan importante. No se trataba solo de poder soportar golpes o tener una reserva para el combate cercano si alguien lograba forzarle a enfrentarse cara a cara, aunque esas preocupaciones no eran del todo irrelevantes tampoco; se trataba de movilidad. Una persona en buena forma podía desplazarse más rápido por el campo de batalla, llevar más peso y fatigar menos.

Solo en momentos como estos Zorian comprendía lo crucial que era eso y cómo su cuerpo frágil y enclenque le limitaba. Realmente necesitaba encontrar alguna especie de solución para ello, pero por ahora una simple poción de resistencia era suficiente. Al menos, no era el único que había descuidado su cuerpo —Xvim también tuvo que tomar la mencionada poción para mantenerse al nivel del grupo, lo cual le hacía sentir algo mejor consigo mismo.

Mientras corrían, Zorian notó que Quatach-Ichl había desaparecido de su posición. Una rápida consulta con su marcador le confirmó que el antiguo lich se había teletransportado a cierta distancia del sitio de la batalla, aproximadamente en la dirección de donde provenían los conjuros de artillería.

Bueno. Eso fue... realmente desafortunado para esos magos de artillería. Parece que no recibirían más apoyo de su parte. Sin embargo, dado que cada segundo sin Quatach-Ichl era una ventaja

para Zorian y su grupo, probablemente era mejor así. ¿Era insensible pensar de esa manera? Probablemente. Sin embargo, quizás era porque el fin del reinicio estaba muy cerca o porque era difícil sentir lástima por personas a quienes nunca había conocido, pero no podía evitar mantener una postura estrictamente pragmática respecto a ello. Les dirigió un agradecimiento silencioso a los magos por su sacrificio y luego los “puso fuera de su mente”.

Su acercamiento fue detectado muy rápidamente, a pesar de la distracción, y una parte de las fuerzas enemigas se separó para enfrentarlos. La organización enemiga todavía estaba en desorden tras el ataque mágico de artillería, por lo que la fuerza de respuesta era menor de la que podría haber sido. Aun así, estaban enfrentándose a unos cien magos, veinte trolls de guerra, un regimiento de esqueletos y un pequeño escuadrón de buitres de hierro.

Fácilmente manejable, en opinión de Zorian. Aunque todo el grupo de batalla de Alanic contaba con poco menos de cien personas, estaban mejor equipados y probablemente eran más hábiles que el mago invasor promedio. Además, tenían a Zach y a Zorian de su lado. La cuestión no era tanto si podían aplastar a las fuerzas enemigas, sino si serían capaces de hacerlo antes de que Quatach-Ichl regresara.

Pronto, los hechizos comenzaron a volar por ambos bandos. Los magos enemigos atacaron primero, lanzando ola tras ola de proyectiles mágicos hacia el grupo de batalla que se acercaba. Ráfagas de fuego, haces de electricidad y jabalinas de fuerza se concentraron en puntos específicos del grupo y se sincronizaron para llegar al mismo tiempo a sus objetivos, intentando abrumar las defensas individuales con una fuerza imparable. En respuesta, el grupo de batalla detuvo su avance a máxima velocidad y adoptó una formación escalonada; la mitad del frente se detuvo en su lugar para proteger mejor a toda la columna y contraatacar, mientras la otra mitad avanzaba con ímpetu. Cuando la mitad trasera superó a la defensiva, cambiaron de papel, la parte que antes defendía comenzó a avanzar repentinamente hacia el enemigo, mientras la otra cubría y respondía a los ataques.

Aunque tales tácticas ralentizaron mucho su avance, resultaron ser muy eficaces. A pesar de los ataques constantes, el grupo de batalla no perdió a un solo integrante mientras se acercaba cada vez más a las fuerzas enemigas reunidas. Los proyectiles entrantes fueron dispersados, protegidos y interceptados por fragmentos flotantes de piedra arrancados de la calzada circundante. Todo el tiempo, el grupo de batalla siguió lanzando sus propias ondas de hechizos ofensivos contra los invasores, dispersando los ataques por todo el grupo enemigo al principio, y luego concentrando la mayor parte de su esfuerzo en las debilidades entre los magos enemigos que identificaban mediante este despliegue de ataques de investigación. Con cada intercambio, varios invasores terminaban muertos o muriendo, con escaso saldo a su favor.

En ese momento, los magos enemigos entraron en pánico. Ordenaron que sus trolls de guerra, picos de hierro y guerreros esqueletos cargaran contra el grupo de batalla, y dejaron de avanzar con cautela, consumiendo sus reservas de maná de manera descontrolada para lanzar todo su poder en el menor tiempo posible. Sorprendidos por esta maniobra desesperada, tres de los magos que componían el grupo de batalla terminaron muertos en la acometida inicial. Sin embargo, poco después, el grupo se reorganizó rápidamente para contrarrestar el ataque, deteniendo su avance y adoptando una postura estrictamente defensiva.

En ese momento, Alanic, Xvim y Zach comenzaron a mostrarse mucho más activos. Alanic tomó unos segundos para conjurar un enorme pájaro animado, hecho de una resplandeciente llama naranja, y lanzó la criatura hacia la bandada de picos de hierro que se acercaba. El fuego, que parecía un ave de llamas vivas, logró borrar a la bandada con facilidad, simplemente volando a través de ellas, y luego se lanzó en picado hacia un grupo de magos enemigos para continuar su devastación. Uno de los magos logró alcanzarlo con una ola disipadora antes de que pudiera impactar con el grupo, pero en lugar de colapsar como suelen hacer los constructos mágicos al ser disipados, el fuego se convirtió en una enorme tormenta de fuego que engulló tanto al grupo objetivo como a las agrupaciones aledañas.

En ese momento, sin embargo, Alanic ya no prestaba atención al ave de fuego. La magia que terminó de conjurar y envió en marcha, cambió su foco hacia la carga de los trolls de guerra y los guerreros esqueletos. Apuntó su bastón hacia los trolls y disparó cinco pequeñas balas naranjas en rápida sucesión. Las diminutas esferas brillaron intensamente, como estrellas en miniatura, y tuvieron una velocidad increíble. En un instante, llegaron a los trolls y explotaron en conflagraciones enormes, mucho mayores y más ardientes que cualquier bola de fuego mundana.

La mayoría de los trolls de guerra quedó incinerada en el acto, pero cinco de ellos eran esa extraña clase de trolls hiperresistentes que Zorian encontraba a veces entre las fuerzas invasoras—los que estaban muy bien protegidos contra el fuego y otros daños. Aunque sobrevivieron al bombardeo de hechizos de Alanic, quedaron chamuscados y aturcidos por él, por lo que Alanic dirigió su atención a la horda de guerreros esqueletos que se acercaba rápidamente.

La horda de no-muertos había sido reducida en número gracias a una lluvia continua de ataques provenientes del resto del grupo de combate, pero aún quedaban varios cientos de guerreros esqueléticos, y estos demostraron ser resistentes contra la mayoría de las formas de magia. Era como si inscripciones poderosas hubieran sido grabadas en sus huesos, protegiéndolos contra los conjuros ofensivos comunes. Parecía inevitable que al menos una cuarta parte de los guerreros esqueléticos lograra sobrevivir para enfrentarse cuerpo a cuerpo con el grupo, lo cual sería catastrófico. Sin embargo, en el momento en que la horda se acercó, Alanic hizo un movimiento agudo y convincente con su mano libre hacia ella.

No se detectaba ningún hechizo visible emanando de Alanic, pero los pequeños puntos de luz siniestra que ardían en las órbitas vacías de los ojos de cada guerrero esquelético se apagaron de inmediato. Toda la horda de esqueletos colapsó en silencio en el suelo, como marionetas cuyos hilos habían sido cortados.

Mientras tanto, Xvim concentraba la mayor parte de sus energías en contrarrestar a los hechiceros enemigos. Cada vez que los invasores intentaban enfocar su ataque en un objetivo concreto, él conjuraba nubes translúcidas de color púrpura en frente del área, y al menos la mitad de los conjuros que atravesaban esas nubes terminaban siendo disipados en ese momento. En ocasiones, cuando los magos enemigos trataban de emplear algún hechizo especialmente potente, disparaba globos de ectoplasma blanquecino, de movimiento rápido, que se dirigían sin error y colisionaban con los proyectiles enemigos, activándolos prematuramente. Muy raramente, cuando no había amenazas mayores que contrarrestar, Xvim lanzaba balas azul brillante contra los escudos del enemigo; cada vez que una de esas balas se conectaba con una barrera, esta colapsaba de

inmediato y desaparecía, por más fuerte que pareciera.

Curiosamente, Zach no participaba en el resto del grupo de combate en el ataque con hechizos. En cambio, pasaba la mayor parte del tiempo arrancando grandes trozos de pavimento del suelo y lanzándolos contra el enemigo como si fuera una catapulta viviente. Era rudimentario, pero sorprendentemente eficaz; la piedra y la grava no podían disiparse, y detener toda esa masa era algo sumamente difícil. En su mayoría, la única defensa contra la imitación de la catapulta de Zach era apartarse del camino, lo cual no siempre era posible y, en varias ocasiones, exponía al objetivo a amenazas igualmente letales. Los cinco trolls de guerra que lograron sobrevivir a las estrellas de fuego de Alanic estaban demasiado aturdidos para moverse a tiempo, y fueron aplastados en el acto por varias toneladas de rocas cayendo.

Por un momento, Zorian se preguntó por qué más personas no intentaban hacer lo que Zach hacía, pero luego comprendió que la mayoría no era lo suficientemente precisa para lograrlo. A diferencia de los conjuros ofensivos habituales, las piedras de Zach no tenían un objetivo que siguieran automáticamente. Probablemente, le había tomado décadas de práctica perfeccionar la precisión con sus proyectiles improvisados.

En cuanto a Zorian, no se molestó en participar en el intercambio de hechizos. Sabía que gastar sus limitados recursos de maná en esas disputas mágicas no era la estrategia más sabia para él. En cambio, vagaba entre las filas enemigas utilizando su telepatía, buscando blancos fáciles. Muchos de los magos enemigos poseían al menos cierta forma de defensa mental, aunque la calidad variaba mucho. Algunos estaban solo débilmente protegidos, y unos pocos no tenían defensas mentales en absoluto. Zorian castigaba despiadadamente esa negligencia cada vez que la encontraba, clavando cuchillos telepáticos en sus pensamientos y manipulando sus cuerpos para atacar a sus propios compañeros. Estaba bastante seguro de que causaba mucho más daño con eso de lo que podría lograr lanzando conjuros de combate comunes.

También utilizaba su sentido mental y su marca para vigilar emboscadas y el regreso de Quatach-Ichl. Gracias a ello, logró capturar a un trío de magos enemigos que intentaban rodear al grupo de combate y atacarlos por la espalda. Aunque su hechizo de invisibilidad era efectivo, fueron lentos en reaccionar cuando Zorian los atacó de repente con un rayo cortante, y los tres terminaron siendo destrozados por él a la mitad.

De repente, el sentido mental de Zorian detectó una mente debajo de sus pies, subiendo rápidamente a la superficie. No era la primera vez que experimentaba algo así, por lo que sabía con qué estaba tratando.

" ¡Gusano de roca!" gritó, apuntando un rayo de luz inofensivo hacia el lugar donde la criatura estaba a punto de emerger.

Sin decir palabra, los magos se dispersaron del punto de aparición y crearon una zona mortífera a su alrededor. El gusano de roca intentó compensar, detectando de alguna manera las posiciones cambiantes de sus objetivos a través del suelo, pero Zorian ajustó inmediatamente el rayo de luz para alertar a los demás de sus movimientos. Demasiado terco para abandonar el ataque, el gusano de roca emergió a la superficie de todas formas, brotando del suelo en una salva de grava.

Duró menos de cinco segundos antes de ser partido en varios pedazos por los magos circundantes que lo esperaban.

Y then, sucedió. El momento que Zorian había temido y vigilado con suma atención — Quatach-Ichl había regresado. Su regreso ocurrió en forma de un teletransporte justo detrás del grupo de combate, intentando sorprenderlos con un ataque por la espalda. También podría haber funcionado perfectamente, si es que Zorian no hubiera entendido ya algo sobre la forma de pensar del antiguo lich y hubiera decidido intencionadamente quedarse en la retaguardia del grupo, anticipándose a esto.

Con una velocidad cegadora, el lich antiguo señaló con su dedo huesudo la concentración más densa de magos en su vista. Zorian no se molestó en dar una advertencia — nunca llegaría a los objetivos de Quatach-Ichl a tiempo — sino que metió la mano en su bolsillo y lanzó un cubo de metal negro azabache hacia el lich.

Un rayo rojo retorcido de magia de disolución surgió del dedo del lich, buscando segar a sus víctimas desafortunadas. El cubo que Zorian arrojó al lich era mucho más lento y nunca llegaría a él antes de que el rayo de disolución cumpliera su cruel trabajo. Sin embargo, no necesitaba llegar — en lugar de dirigirse en la dirección en que apuntaba el lich, el rayo rojo curvó en el aire hacia el cubo negro, golpeándolo en su lugar. El cubo parecía absorber la luz, tragándola por completo en lugar de disolverse. Luego continuó su camino sin obstáculos, pero nunca alcanzó realmente al lich antiguo — un gesto rápido de Quatach-Ichl lo hizo desviarse a un lado, impactando inútilmente contra el pavimento.

Mientras esto ocurría, Zorian levantó la mano al aire y creó un estruendo ensordecedor para atraer la atención de todos hacia lo que sucedía en la retaguardia del grupo de combate.

“¡El lich está aquí!” gritó.

Pero, en lugar de continuar su ataque en las líneas traseras, Quatach-Ichl volvió a teletransportarse. La distancia era muy corta, simplemente colocándolo a su derecha. Allí, volvió a disparar el haz de disolución, y esta vez Zorian no pudo contraatacar con otro cubo. Zach estaba allí, pero fue tomado por sorpresa y sólo pudo levantar un escudo rápidamente en su frente. Otros lograron protegerse también, pero no todos reaccionaron a tiempo. El rayo rojo y retorcido formó una línea de destrucción en el corazón del grupo de combate, matando y heriendo al menos a quince magos.

En lugar de esperar una respuesta, Quatach-Ichl volvió a teletransportarse, esta vez a la izquierda del grupo de batalla. Sin embargo, allí se encontraba Xvim en posición y fue más rápido en reaccionar que Zach. Un rayo rojo, irregular y cortante, surgió de la mano de Quatach-Ichl, impactando en el escudo verde oscuro que Xvim había levantado entre él y el antiguo lich. Con un movimiento lateral, Quatach-Ichl agitó su mano, intentando repetir su maniobra reciente para dirigir el rayo a través de toda la agrupación hasta que hallara un punto débil, pero descubrió que la cuerda no obedecía sus órdenes. El rayo permaneció obstinadamente “atascado” en el escudo de Xvim, retorciéndose y deformándose para mantenerse unido a él.

Entonces, Quatach-Ichl dejó caer el rayo de desintegración, pero antes de que pudiera hacer otra cosa, Xvim extendió su mano hacia adelante y el escudo verde oscuro avanzó como un ariete, estrellándose contra el lich ancestral. Quatach-Ichl tuvo que dar un paso atrás, aunque sin sufrir daño alguno. Por otra parte, esta distracción momentánea permitió que toda una andanada de conjuros ofensivos de los demás integrantes del grupo de batalla alcanzaran al enemigo.

Quatach-Ichl de repente aumentó su velocidad, convirtiendo su movimiento en un borrón, y lanzó escudo tras escudo. Cada hechizo fue bloqueado, esquivado o incluso reflejado de regreso al lanzador. Luego, pisoteó el suelo con fuerza, causando que una gran masa de piedra y grava surgiera del pavimento y volara en dirección al grupo de batalla. Una ola combinada de fuerza, lanzada por varios magos, logró dispersar la mayor parte de la roca antes de que apisonara a todos, pero para entonces, Quatach-Ichl ya se había teletransportado de nuevo.

Al menos cuatro personas murieron en la refriega, en parte por hechizos reflejados y en parte porque un fragmento grande de grava logró atravesar la ola de fuerza.

Como si completara un circuito, Quatach-Ichl se teleportó junto a la línea frontal del grupo de batalla. Sin embargo, no era solo allí donde esperaba encontrarse con Alanic; en esta ocasión, tanto Xvim como Zach le habían seguido teletransportándose al frente. Zorian permaneció en la parte trasera, consciente de que en combate directo no era lo bastante fuerte para hacer más que estorbar a Quatach-Ichl. Aunque eso no significaba que no pudiera contribuir a su manera...

Alanic lanzó algo parecido a una esfera dorada hacia Quatach-Ichl en cuanto apareció, lo que provocó una reacción casi de pánico en el lich ancestral. De inmediato, levantó un escudo complejo de triple capa frente a él, lo cual fue una sabia decisión, ya que la esfera dorada atravesó las dos primeras capas como si no existieran y solo fue detenida por la tercera. Entonces, Quatach-Ichl fue atacado de inmediato por Zach y Xvim, quienes asestaron golpes contra él desde lados opuestos simultáneamente. Zach lanzó seis cuchillas negras y voladoras hacia el lich, mientras Xvim le disparaba una especie de esfera blanca estratificada.

El lich aceleró de nuevo de repente. Zorian estaba completamente seguro en ese momento de que esos ráfagas de velocidad parecían ser el resultado de que el lich se estaba acelerando con una poderosa modificación temporal. Independientemente de la verdad, la velocidad adicional permitió que el lich esquivara las cuchillas negras y disparara la esfera estratificada.

Bueno, intenta disipar la esfera estratificada. Cuando la onda disipadora la tocó, solo rasgó la capa superficial, pero la mayor parte del proyectil continuó su trayectoria sin obstáculos.

En ese momento, el lich intentó teletransportarse nuevamente. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Zorian había terminado de esculpir apresuradamente la fórmula del hechizo en el suelo debajo de él y procedió a descargar la mayor parte de sus reservas de maná en el amuleto que estaba formando, anclándolo a la fórmula del hechizo bajo sus pies. Un poderoso campo anti-teletransportación se materializó inmediatamente alrededor de toda el área y el hechizo de teletransporte del lich se disipó en un instante.

La esfera estratificada impactó directamente en el pecho de Quatach-Ichl. Con un agudo sonido de fricción, atravesó la armadura del no-muerto y detonó en su caja torácica. Todo el esqueleto del

antiguo no-muerto se iluminó repentinamente con una luz blanca chisporroteante que parecía paralizar los movimientos de Quatach-Ichl. Al mismo tiempo, las cuchillas voladoras de Zach, que el no-muerto había logrado esquivar antes, invirtieron su rumbo y volvieron a atacar al lich. Sus superficies de color negro azabache se hundieron profundamente en los huesos del no-muerto ancestral, cortando sin esfuerzo a través de un material casi indestructible. En menos de un segundo, ambos brazos del lich fueron cortados en el hombro y las cuchillas siguieron presionando. Alanic empezó a preparar su siguiente movimiento...

De repente, una inmensa ola de energía de color rojo oscuro surgió desde la forma de Quatach-Ichl en todas direcciones, lanzando a Zach, Alanic y Xvim lejos del antiguo no-muerto. La ola continuó su avance, estrellándose contra el resto del escuadrón de combate y lanzando a todos por los aires. La parte física de la ola había sido bloqueada antes de llegar a Zorian, pero parecía que había un aspecto de magia espiritual en la onda que atravesaba las barreras mágicas normales como si no existieran. El alma de Zorian, fuertemente protegida a estas alturas, resistió el embate sin problema, pero muchos de los magos alrededor suyo retrocedieron o incluso perdieron el conocimiento bajo la presión espiritual de la ola que los golpeaba.

Menos de un segundo después de que la ola pasó, Alanic volvió a ponerse en pie, aparentemente habiendo soportado el ataque repentino con pocas consecuencias. Sin embargo, Xvim y Zach no tuvieron tanta suerte. Seguían en el suelo, todavía con vida y en movimiento, pero sin poder enfrentarse a Quatach-Ichl en ese momento. Zach parecía especialmente afectado, retorciéndose en el suelo como si sintiera un dolor intenso.

—Mierda— susurró Zorian. Se acercó rápidamente al mago que parecía menos afectado por la ola y señaló la fórmula mágica a sus pies. —Protege esto para que el no-muerto no pueda teletransportarse, ¿de acuerdo?

No esperó la respuesta del hombre. Simplemente se apresuró hacia Zach, con la esperanza de no llegar demasiado tarde. Si Quatach-Ichl lanzaba magia espiritual poderosa contra Zach mientras él estuviera incapacitado, sería un desastre total. Maldita sea, no debería haber aceptado esto...

Afortunadamente, el lich no priorizó acabar con los dos oponentes caídos, en parte porque estaba demasiado ocupado reanudando la re-attache de sus brazos (aparecía que solo necesitaba levitarlos de nuevo a los hombros y se fusionaban solos; una completa tontería) y en parte porque Alanic le había lanzado un ataque salvaje casi inmediatamente. El guerrero sacerdote lanzaba orbes dorados uno tras otro contra el no-muerto, obligándolo a defenderse y esquivar frenéticamente, pero era evidente que no podía mantener ese ritmo y solo lograba mantener ocupado al lich.

Finalmente, Zorian logró llegar a Zach y comenzó a arrastrarlo lejos de la batalla. Afortunadamente, a pesar de haber sido atacado con magia espiritual casi a quemarropa, Zach parecía estar en gran medida ileso.

—Maldita sea, eso dolió— se quejó Zach. —Odio la magia espiritual—.

Tuvieron la lucidez de quejarse por ello. Eso era una buena señal. Entonces, no debían estar demasiado heridos.

En ese momento, Xvim también empezó a tambalearse, recuperándose más rápido que Zach. Por desgracia, el ataque de Alanic también comenzaba a decaer y Quatach-Ichl decidió que era momento de acabar con sus dos oponentes en estado casi inoperante, antes de que pudieran recuperarse. Como en ocasiones anteriores, de repente aceleró su ataque y lanzó dos orbes de color rojo oscuro—uno hacia Zach y otro hacia Xvim.

Zorian lanzó inmediatamente otro cubo de absorción en el camino de la esfera, sabiendo que probablemente era una pérdida de tiempo intentar protegerse contra ella. Afortunadamente, la esfera fue absorbida por el cubo y succionada dentro de él, al igual que el rayo de disolución anterior, así que esa fue una crisis evitada. Sin embargo, no estaba en posición de salvar a Xvim. Pobre Xvim, no había manera en que pudiera—

Con casi desprecio, Xvim repelió la esfera de color rojo oscuro que se acercaba con su mano izquierda, como si golpeará la pelota de un niño descarriado en lugar de un constructo mágico. Contra toda lógica común, el hechizo no explotó contra su mano como un proyectil mágico adecuado, sino que fue desviada hacia un lado. Impactó en el suelo a la izquierda de Xvim, haciendo volar un pedazo de la carretera, pero sin causar nada más notable.

Uhm...

Quizás fuera imaginación de Zorian, pero incluso Quatach-Ichl pareció un poco sorprendido al ver aquello.

Luego el momento pasó y las batallas comenzaron otra vez. Alanic y Xvim empezaron a intercambiar hechizos con Quatach-Ichl en serio, y Zorian aprovechó para arrastrar a Zach a la relativa seguridad del grupo de combate. Para entonces, el grupo de combate ya comenzaba a recuperarse del extraño ataque de ola de almas de Quatach-Ichl y se unió a la pelea contra él, aliviando parte de la presión sobre Xvim y Alanic. Desgraciadamente, la mayoría no podía contrarrestar los contraataques del lich tan bien como Xvim y Alanic, por eso morían con frecuencia. En menos de un minuto, más de veinte de ellos estaban muertos, aunque esto no disuadió al resto del grupo de seguir ayudando.

En ese momento, Quatach-Ichl pareció decidir que había mordido más de lo que podía masticar y trató de deshacer la protección anti-teletransporte que Zorian había instalado. Una poderosa ola de disipación barrió el área, intentando deshacer el trabajo de Zorian... y fracasó. Si Zorian hubiera simplemente cubierto el área con una protección flotante, probablemente el truco de Quatach-Ichl habría funcionado. Sin embargo, Zorian había tomado el tiempo y el esfuerzo de anclar la protección a una fórmula de hechizo, lo que la hacía demasiado estable para ser destruida con un capricho.

Lamentablemente para Zorian, Quatach-Ichl parecía darse cuenta de esto también... y el hechizo pareció proporcionarle algún tipo de retroalimentación sobre la protección, porque inmediatamente se lanzó tras el ancla de protección. En una breve pausa entre los ataques, de repente se agachó y saltó, volando por el aire como si la gravedad no tuviera poder sobre él. Sobrevoló la mayor parte del grupo de combate y aterrizó justo junto al ancla de protección. El mago al que Zorian había encargado la defensa del ancla se mantuvo firme contra el lich, junto con otros doce, pero todos

fueron barridos con un gesto casual de la mano de Quatach-Ichl.

El instante en que los magos defensores fueron lanzados por los aires, Quatach-Ichl aceleró nuevamente y avanzó, golpeando con su mano en el centro de la fórmula del hechizo de forma burda. El suelo que lo rodeaba se tronó de inmediato, destruyendo el ancla, y antes de que Zorian pudiera pestañear, el lich ya había desaparecido. Teletransportado lejos.

Una rápida consulta en su marcador le indicó que esta vez, el lich no estaba cerca.

El grupo de combate tardó varios minutos en recuperarse, reagruparse y contar a los muertos, para luego continuar su camino hacia El Agujero. De casi cien que eran al inicio de la batalla, solo 42 lograron sobrevivir hasta el final, y cinco estaban demasiado heridos para seguir con ellos.

Zorian pensó que habían tenido mucha suerte, considerando todo.

- pausa -

Cuanto más se acercaban al Agujero, más feroces, numerosos y habilidosos se volvían sus enemigos. Sin embargo, apenas lograron perder a unos pocos de sus magos restantes en estos enfrentamientos — aunque las batallas eran intensas, los magos de batalla sabían cómo enfrentarse a ellas. Además, eran solo un grupo de soldados cyorianos avanzando hacia el Agujero; existían otros grupos mayores que atacaban desde distintas direcciones. Los invasores no podían permitirse enviar demasiadas tropas contra una incursión relativamente menor como la suya.

Quatach-Ichl los dejó en paz durante bastante tiempo tras su partida. Según Zorian pudo deducir por los movimientos del lich y algunos pensamientos aleatorios que había logrado captar de las mentes de los magos enemigos, esto se debía a que su enfrentamiento con el antiguo lich le mantenía alejado de otros frentes de batalla más críticos, lo que provocó una parcial caída en las defensas invasoras alrededor del Agujero. Por consiguiente, él estaba demasiado ocupado reforzando sus fuerzas y apagando incendios como para atenderlos de manera efectiva.

No obstante, no los dejó completamente en paz. Ocasionalmente, se teleportaba cerca de ellos e intentaba sorprenderlos de diversas maneras. Una de esas tentativas consistió en que el lich se trasladara alto en el aire por encima de ellos y tratara de bombardearlos mientras volaba. Otra implicaba que teleportara un par de lagartos de trueno junto a grupo. La tercera consistió en que Quatach-Ichl teleportara a cierta distancia del grupo y luego conjurara una horda en miniatura de criaturas animadas para atacarlos. Estos ataques rara vez lograron mucho, en parte porque Zorian podía rastrearlo a través de su corona y siempre sabía cuándo venía. En cualquier caso, Quatach-Ichl nunca permanecía por mucho tiempo, teleportándose en cuanto su último plan fracasaba.

A Zorian le gustaban mucho los dos lagartos de trueno que el lich le había traído; dado que Quatach-Ichl se los había arrebatado a sus controladores, no había con quién competir por el control de estos una vez que Zorian intentaba subvertir sus mentes. En lugar de que los lagartos de trueno destrozaran el grupo de batalla, Zorian terminó controlándolos y usándolos con alegría contra cada grupo enemigo que encontraban. Eran tan efectivos en las manos de Zorian que Quatach-Ichl apareció eventualmente solo para deshacerse de ellos nuevamente.

Lástima que el antiguo lich no permaneciera lo suficiente para que Zorian pudiera agradecerle por su regalo.

Por desgracia, todo tiene sus límites. Cuando estuvieron peligrosamente cerca de su destino, Quatach-Ichl decidió que ya era suficiente. Teletransportándose otra vez en el área alrededor del grupo de batalla, esta vez trajo consigo a 15 magos más. Era evidente que no sería solo otra simple incursión exploratoria — el antiguo lich estaba preparado para la segunda ronda.

Y su primer movimiento al teletransportarse fue extender su mano esquelética en dirección a Zorian, lanzando una lanza verde brillante directamente a su pecho.

¿Y por qué? Ni Zorian lo sabía. Quizá notó que Zorian tenía alguna forma de rastrear sus movimientos y detectar su presencia. Tal vez el modo en que había atrapado al lich en una protección anti-teletransporte y subvertido a sus lagartos de trueno dejó una impresión muy fuerte en él. Al final, lo único que importaba era que Quatach-Ichl claramente quería ver a Zorian muerto lo antes posible.

Zorian no intentó usar uno de sus cubos de absorción esta vez — para entonces, Quatach-Ichl sabía muy bien que Zorian los poseía, así que no habría molestado en atacarlo si creyera que podían detener el hechizo. La manera en que la lanza verde atravesó sin esfuerzo los escudos de varias capas que el resto del grupo de batalla había levantado frente a Zorian también avalaba esta suposición. En su lugar, Zorian simplemente agarró su marcador y se preparó para finalizar el reinicio; no tenía idea si la lanza verde tenía algún aspecto relacionado con alma, pero mejor prevenir que lamentar.

Antes de que Zorian pudiera finalizar el reinicio, sin embargo, Xvim dio su movimiento. Extendió una mano hacia el área en la trayectoria de la jabalina y la otra hacia Quatach-Ichl y su grupo, causando que dos pequeñas distorsiones espaciales emergieran de la nada. La jabalina verde había atravesado todas las barreras a su paso con una facilidad asombrosa, sin aparentar debilitarse en lo más mínimo, pero cuando encontró la distorsión espacial en su camino, simplemente desapareció...

...solo para reaparecer frente a Xvim, disparándose desde la segunda distorsión espacial y alcanzando a uno de los magos junto a Quatach-Ichl, cuyo escudo improvisado no pudo detenerlo.

Era una especie de puerta en miniatura, se dio cuenta Zorian, no un par de distorsiones espaciales. Al colocar un extremo de la puerta frente a la trayectoria de la jabalina verde y el otro frente al hechicero enemigo, Xvim había redirigido el ataque de Quatach-Ichl contra su adversario. Por un momento, Zorian se preguntó por qué Xvim no la redirigió de vuelta al lich, pero pronto se dio cuenta de que ese resultado era mucho más útil. Ser el objetivo de su propio hechizo sería satisfactorio, pero era improbable que el antiguo lich cayera por la jabalina, en cambio, así tenían un mago menos al que enfrentarse.

Luego, la batalla comenzó de verdad. Los magos que Quatach-Ichl había traído parecían ser alguna clase de élite, porque eran mucho más hábiles y poderosos que los invasores comunes. Por suerte, a pesar de las pérdidas sufridas en el camino, el grupo de combate aún tenía más del doble de hombres que el grupo de Quatach-Ichl, y los magos que los componían no eran mucho más débiles

que los que Quatach-Ichl había traído consigo.

Sin embargo, quedó claro bastante rápido que Quatach-Ichl realmente quería matar a Zorian por alguna razón. Aunque no dejó todo de lado para centrarse en acabar con él, él y sus subordinados lo tenían como objetivo siempre que tenían oportunidad. La situación se volvió tan intensa que, en algún momento, Xvim tuvo que abandonar todo lo demás y dedicar todo su esfuerzo a mantener vivo a Zorian.

Era un caos total. En el aire volaban enjambres de estrellas ardientes, chocando contra barreras defensivas y entre sí. Un enorme rayo negro, que parecía absorber toda la luz a su alrededor, cortó en dos la formación de batalla; Zorian se vio obligado a copiar la estrategia de Quatach-Ichl y teletransportarse para evadirlo. Tres rayos rojos brillantes zigzagueaban por las filas defensivas, casi tocando el suelo en un intento de superar los escudos. Un tigre gigante y animado, hecho de llamas azules, devoró a dos magos antes de lanzarse hacia Xvim y Zorian, solo para chocar con la delgada pantalla defensiva que Xvim había levantado a su alrededor. El tigre de llamas azules atravesó la pantalla sin resistencia, pero algo crucial parecía haber sido interrumpido en su interior, porque se deshizo en una fracción de segundo. Uno de los magos enemigos rompió un canasto de barro en el suelo frente a él, y una docena de espectros incorpóreos emergieron de los fragmentos, solo para ser rápidamente destruidos por Alanic. Una docena de ratas gigantes, mutadas y repulsivas, intentaron emboscar al grupo en la sombra de una invisibilidad muy potente, solo para ser masacradas por Zorian, cuya percepción mental atravesó la ilusión con facilidad trivial. Otro grupo de magos intentó reforzar al de Quatach-Ichl, solo para morir instantáneamente al llegar, cuando Zach convirtió el suelo bajo sus pies en un conjunto de mandíbulas gigantes que los aplastaron hasta matarlos.

—Esto no está funcionando—se quejó Zach a Xvim y Zorian, habiendo retrocedido a su posición.

—Es demasiado lento. A este ritmo, estaremos aquí para siempre.

—Sí, estoy bastante seguro de que eso es exactamente lo que buscan los invasores—dijo Zorian—. Solo tienen que mantenernos ocupados hasta que el ritual se complete, no matarnos a todos.

—Sabes, tú y Xvim casi no sirven en esta lucha, aparte de ser magnetos de daño—comentó Zach. Una pelota de proyectil de color rosa, con forma de flor, cruzó el cielo en un arco parabólico directamente hacia Zorian, pero Zach se arrancó un trozo de piedra del camino de abajo y lo arrojó al aire para interceptarlo. El proyectil improvisado no solo dispersó el objeto de forma curiosa (aunque probablemente no tan divertida en efectos), sino que continuó su rumbo hacia las fuerzas de Quatach-Ichl, obligándolos a defenderse. —Y creo que Alanic y sus hombres podrían resistir por sí solos sin mí.

—¿Qué estás diciendo?—preguntó Zorian, escaneando el campo de batalla en busca de amenazas, usando sentidos tanto mundanos como sobrenaturales.

—Solo nosotros debemos llegar al sitio del ritual. Así que dejemos que Alanic se encargue de mantener ocupado a Quatach-Ichl y sigamos adelante sin él—propuso Zach.

Eso parecía bastante lógico. Zorian dudaba que a Alanic le importara mucho la idea.

—Está bien, pero ¿cómo haremos eso?—preguntó Zorian.

—Déjame a mí—dijo Zach, haciendo crujir sus nudillos—. Xvim, acércate para que pueda minimizar el área afectada. La magia será más potente así.

—¿Qué piensas hacer?—preguntó Xvim con curiosidad.

Pero Zach no respondió. En cuanto Xvim se acercó, pronunció un largo y complejo hechizo, y una esfera blanca y translúcida parpadeó en existencia alrededor de los tres. Un instante después, fue lanzada al aire como una bola de cañón, llevándolos con ella.

Al alcanzar una altura impresionante, más allá del alcance de la mayoría de los hechizos, la esfera cambió de dirección de inmediato y voló en dirección al agujero a velocidades increíbles. Quatach-Ichl y su ejército intentaron derribarlos, pero la esfera se tejía entre los ataques como un colibrí en un festín de azúcar, serpenteando, variando su velocidad y revirtiendo su rumbo con una rapidez increíble. Los pocos hechizos que lograron impactar la superficie de la esfera solo produjeron leves ondas, como piedrecillas lanzadas a un estanque en calma.

A pesar de su gran velocidad y los cambios de dirección que realizaba, Zach, Zorian y Xvim permanecieron suspendidos en el centro de la esfera, inalterados por sus maniobras. Zorian estaba bastante seguro de que el efecto de la inercia debería haberlos matado ya, pero seguían vivos y en buena salud. Bueno, ver algunos de los movimientos evasivos de Zach le producía un poco de náuseas, pero eso no era culpa del hechizo en sí.

Muy pronto, llegaron al Agujero y se lanzaron sin ceremonia a sus profundidades.

Ahora solo quedaba encontrar dónde se realizaba el ritual.

—rompe—

El Agujero era un lugar extenso. Zorian sabía que el ritual tenía que hacerse en algún punto cercano, y Alanic parecía tener la certeza de que también debía realizarse en las profundidades. Sin embargo, todavía quedaban muchos lugares para inspeccionar. Zorian esperaba que tendrían que dedicar bastante tiempo a localizarlo con precisión y rastrearlo de alguna forma.

En realidad, la ubicación del ritual era absurdamente fácil de detectar. En el instante en que su esfera voladora descendió un poco más en el Agujero, encontraron una enorme plataforma de piedra flotando en medio del espacio vacío.

“Tengo la sensación de que esto es todo,” dijo Xvim innecesariamente.

Casi en el momento en que avistaron la plataforma, las personas apostadas en ella los detectaron también. Una vez más, la esfera tuvo que esquivar y maniobrar entre los ataques, pero continuó descendiendo rápidamente hacia su objetivo. Zorian se preparó mentalmente para aterrizar, pero parecía que Zach había tenido una idea mejor que simplemente depositarlos en medio de una multitud hostil de magos. La esfera estuvo a punto de colisionar con la superficie de la plataforma cuando cambió de dirección rápidamente y se estrelló contra los defensores congregados,

intentando lanzarlos por el borde de la estructura.

Ruidos de gritos de pánico y temor surgieron desde sus objetivos, muchos de los cuales eran demasiado lentos para comprender lo que ocurría y se encontraban en el vacío, cayendo en la oscuridad abisal del Pozo.

La esfera recorrió rápidamente toda la plataforma, lanzando a más personas hacia la penumbra que rodeaba la estructura. Todavía más fueron golpeadas por los movimientos de la esfera o aturdidas y heridas cuando ésta impactaba contra ellas a altas velocidades. Finalmente, la esfera se detuvo y se desvaneció, dejando a Zach, Xvim y Zorian cerca del centro de la plataforma.

“Ese conjuro realmente me desgasta mucho,” comentó Zach, tambaleándose ligeramente.  
“Cuídame un poco mientras recupero fuerzas, ¿vale?”

No hubo tiempo para responder; aunque desconcertados por su repentina llegada y el ataque poco convencional de la esfera, los defensores rápidamente comenzaron a lanzarse contra Xvim y Zorian.

Zorian observó la situación mientras luchaban. En el centro exacto de la plataforma yacía un gran cubo de piedra cubierto de fórmulas mágicas densas y complicadas. Una fórmula mágica circular más grande rodeaba el cubo, extendiéndose por toda el área a su alrededor. Sobre el cubo, flotaba una enorme esfera roja que, de vez en cuando, ondulaba y se deformaba bajo la fuerza mágica a la que estaba sometida. Después de unos segundos, Zorian comprendió que era sangre. Junto al cubo, se encontraba uno de los magos, presumiblemente el líder del ritual. Otros seis magos estaban en el borde de la circunferencia de la fórmula mágica, todos recitando y gesticulando de manera salvaje, ignorando por completo el caos que ocurría en la plataforma.

Aunque a Zorian le hubiera gustado interrumpir el ritual atacando a estos siete magos, no pudo hacerlo. Aunque no era evidente a simple vista, el centro de la plataforma estaba protegido por un escudo hemisférico de gran poder — lo sabía porque Zach intentó atravesar la congregación de magos arrojando su esfera en dirección al centro, pero rebotó contra una barrera invisible que los defendía. Zorian intentó atravesarla, por si sólo bloqueaba magia y no personas, pero encontró que la barrera era tan sólida como la piedra.

Además, Zorian no pudo evitar fijarse en las ropas de los siete magos en el centro. Vestían túnicas escarlatas que cubrían sus rostros tras un velo de oscuridad sobrenatural. Muy familiar. Precisamente ese mismo tipo de túnica llevaba el Hechicero Rojo. Bueno, el líder del ritual también tenía un dragón dorado estilizado bordado en su manto, por lo que era un poco distinto, pero los otros seis vestían ropa prácticamente idéntica a la del Hechicero Rojo.

Aparte del núcleo del ritual que se desarrollaba en el centro, sólo había otras dos características interesantes en la plataforma.

Una era una losa de piedra rectangular, similar a un altar. En ella, se habían tallado varias ranuras que drenaban en numerosos cuencos de piedra adheridos a sus lados. La losa permanecía en su mayor parte impecable, pero se podían ver varias manchas rojas en el suelo que la rodeaban.

Justo al lado del rectángulo yacía un montón caótico de niños muertos. En total, había cuatro, completamente desnudos, con la piel pálida y sin sangre, y sus pechos brutalmente abiertos.

El segundo lugar era una colección de siete jaulas: cuatro estaban vacías y abiertas, y otras tres contenían a tres niños más vivos. Ya habían sido despojados de su ropa por los cultistas, llevando únicamente gruesos collares marrones alrededor del cuello. La piel alrededor de los collares estaba enrojecida y irritada, y en un caso, claramente sangrante, lo que sugería que los niños habían intentado desesperadamente quitárselos en algún momento. Zorian suponía que los collares eran lo que impedía que se transformaran.

Los tres niños consistían en dos chicos y una niña. Los dos chicos eran completos desconocidos para él, pero pronto se dio cuenta de que conocía a la niña; era Nochka, la pequeña cambiaformas de gato con la que su hermana pequeña era amiga en algunos reinicios. Los tres parecían sumidos en la sumisión y traumatizados cuando Zach, Zorian y Xvim llegaron a la plataforma, pero en cuanto comprendieron lo que sucedía y que quizás podían ser salvados, comenzaron a gritar en busca de ayuda y a sacudir sus jaulas sin cesar.

Aunque Zorian se sentía horriblemente mal por ello, los ignoró. No estaban en peligro inmediato, ya que cada invasor en la plataforma estaba demasiado ocupado con el ritual principal o tratando de matar a los recién llegados. Simplemente se sumergió en las mentes de dos chicos desconocidos, memorizando sus nombres, hogares, identidades generales, así como cuándo y cómo fueron secuestrados por los invasores.

Gradualmente, el número de magos enemigos en la plataforma fue disminuyendo. El ritmo con el que sus enemigos morían se aceleró especialmente cuando Zach logró recuperarse un poco y unirse a ellos en la exterminación. Sin embargo, llevaban ya bastante tiempo luchando, y el cansancio comenzaba a hacerles mella. Además, el enemigo claramente percibía que la situación se volvía desesperada y empezaba a volverse más agresivo.

De repente, uno de los magos señaló ambos brazos hacia Zorian, lanzándole un enorme rayo de fuerza brillante. Zorian se cubrió, pero alguna parte del efecto del hechizo logró atravesar su escudo y lo impactó, haciendo que retrocediera y casi cayese al abismo oscuro.

Con un esfuerzo, logró volver a la plataforma, solo para ver un nauseabundo rayo amarillo dirigiéndose directamente hacia él antes de que pudiera protegerse o esquivar.

Justo antes de que el rayo lo alcanzara, Xvim se interpuso en su camino. Su mentor probablemente había agotado su maná, porque en lugar de protegerse del hechizo o reflejarlo, simplemente protegió a Zorian con su cuerpo.

El rayo amarillo impactó en el pecho de Xvim, sin causar daño visible. Sin embargo, su mentor cayó inmediatamente al suelo con un movimiento sin fuerza y no se movió de nuevo.

Con un movimiento violento, Zorian destrozó el cráneo del atacante con un rayo concentrado de fuerza y rápidamente se acercó para comprobar a Xvim. Lamentablemente, era como temía: aunque no mostraba daño visible por el hechizo, Xvim ya había muerto.

Zorian no se quedó. No había nada que ganar lamentando la muerte de su mentor, y aquel hombre estaría bien en el próximo reinicio. La mejor forma de honrar ahora el sacrificio de Xvim era asegurarse de que todo aquel viaje peligroso no hubiera sido en vano.

Para entonces, la mayoría de los magos enemigos en la plataforma habían sido derrotados, y aquellos que aún seguían con vida eran lentamente eliminado por Zach. Tras unas pocas reflexiones, Zorian decidió que ya no necesitaba su ayuda, así que en su lugar se acercó nuevamente al centro de la plataforma.

Los siete magos con túnicas rojas aún estaban marchando en su riguroso canto y gestos, como si nada fuera más importante que su pequeño mundo interior. Zorian no sabía si esto se debía a la gran confianza que tenían en la barrera que los aislaba del exterior, o si simplemente no podían detener sus movimientos sin que algo saliera terriblemente mal, y en realidad no le importaba mucho. Ya que no disponía de medios para atravesar esa burbuja defensiva invisible, intentó comunicarse con los siete magos mediante su mente.

La barrera, por sólida que fuera, no impedía en absoluto las capacidades psíquicas de Zorian. Esa era la buena noticia. La mala era que los siete tenían defensas mentales increíblemente robustas. Zorian nunca había visto defensas de esa complejidad y fortaleza en una persona no psíquica. Habían envuelto sus mentes en múltiples capas de barreras diferentes, creados señuelos para engañar a cualquier atacante e incluso colocado defensas reactivas que contraatacaban automáticamente ante cualquier intrusión mental.

Y eso era solo para los seis magos en la periferia. El líder del ritual había puesto completamente su mente bajo el efecto de una protección de memoria en blanco, y Zorian no podía alterarlo en absoluto.

Sin desanimarse, Zorian eligió al azar uno de los seis magos exteriores y comenzó su ofensiva telepática.

El mago en cuestión se estremeció cuando Zorian inició su ataque, pero no dijo ninguna palabra y continuó con su canto y gesticulación. Probablemente no podía permitirse detenerse en ese momento. Zorian ignoró por completo la mente señuelo que el mago había preparado y empezó a dismantelar sistemáticamente sus defensas mentales.

A medida que pasaban los segundos y Zorian empezaba a deshacer capa tras capa de las defensas del hombre, éste se volvía cada vez más angustiado. Intentó dedicar parte de su atención a luchar contra Zorian, pero no era psíquico y solo podía hacer mucho para soportar sus defensas mentales sin recurrir a magia estructurada. Al final, el mago no aguantó más y abandonó el ritual para recitar nuevamente sus hechizos de protección mental.

Lamentablemente para él, ya era demasiado tarde para que eso funcionara. Quizá si hubiera detenido el ritual de inmediato, podría haber frenado con éxito el asalto de Zorian, pero en ese momento Zorian tenía demasiado impulso y conocía demasiado bien las fallas y peculiaridades de sus defensas. Bloqueo tras bloqueo seguían cayendo.

Mientras tanto, los otros magos con túnica roja también estaban cada vez más nerviosos. Parecía que en verdad necesitaban que los seis magos exteriores mantuvieran el control del ritual, y la ausencia repentina de uno de ellos había causado un gran caos. La esfera de sangre flotando sobre el cubo central se retorció y temblaba peligrosamente, y el mago líder seguía recitando más y más fuerte en un intento por mantener el control.

Zorian no se preocupó por su situación, concentrándose en el mago que había elegido como objetivo. Finalmente, la última barrera cayó y se lanzó directamente a la mente del hombre.

“¡Maldita sea, sal de mi cabeza!” gritó el mago, sujetándose la cabeza con dolor.

Por supuesto, Zorian no le hizo caso. Se sumergió con fuerza en sus pensamientos y recuerdos, despachando toda resistencia y buscando nombres, objetivos, contraseñas, lugares de reunión, direcciones...

“¡No!” gritó de repente el mago principal del ritual. “¡No, no, NO! ¡Estábamos tan cerca! ¡Esto no puede estar pasándonos!”

La esfera de sangre bullía y se agitaba, formando figuras extrañas similares a bocas y ojos que de vez en cuando danzaban en su superficie, hasta que de repente quedó inmóvil.

Por un solo segundo, la esfera de sangre permaneció suspendida en el aire, perfectamente calmada y con forma esférica.

Luego, todo se iluminó con una intensa luz roja y Zorian quedó envuelto en la oscuridad, que devoró su mundo.